

Daniel Sada. *Antología presentida*. Lecturas Mexicanas. Tercera serie 82. México: CNCA, 1993.

En una reseña hecha por Eduardo Lizalde a uno de los libros de Sada se concluye con una recomendación: “Léanse bien los libros de Sada. Ya entró en el tiempo de que se haga” (11). Y tal parece que esa recomendación fue escuchada, pues Jaime Erasto Cortés, coordinador de la tercera serie de Lecturas Mexicanas, lo incluyó dentro de esta colección con una antología seleccionada por el mismo Daniel Sada, que da cuenta de que ya su obra merece una mayor difusión y un estudio más detenido.

Libros como *Antología presentida* sirven muy bien para llevar a cabo la recomendación de Lizalde, pues al elegir el propio autor los textos que considera más significativos de su obra, por lo menos de la cuentística, puede tenerse una muestra de ella en un solo volumen.

Esta *Antología* contiene 21 cuentos publicados anteriormente en sus libros *Un rato* (UAM, 1985), *Juguete de nadie y otras historias* (FCE, 1985), *Registro de Causantes* (Joaquín Mortiz, 1992), y *Tres Historias* (INBA/CNCA/UAM, 1993). Al hablar de las características que podemos encontrar en ellos no bastan las que se repiten hasta el cansancio en reseñas y entrevistas: uso de octosílabos y/o endecasílabos que le dan a la prosa un ritmo bastante peculiar, el tema del desierto, la abundancia de regionalismos. Esto significaría estar evaluando el libro como una totalidad y eso, cuando se trata de cuentos, no es posible, porque cada uno se presenta independiente tanto en su forma como en su contenido. En esta *Antología* las características mencionadas no valen para todos los cuentos porque, muy diferentes a la mayoría aparecen “Pase lo que pase”, cuento que por su brevedad podría citarse entero en esta reseña; “Redor”, que abandona el desierto y se planta en las orillas del mar; “Obra de roedores”, que es el que contrasta más con el resto de los cuentos ya que se trata de una historia situada en el futuro (año 2046, para ser exactos) que por momentos recuerda las historias de ciencia ficción características de Asimov o de Bradbury; y el único cuento narrado (¿platicado?) en primera persona: “Desencuentros”. Este último una confesión, o más bien una plática apresurada, de “rapidez hormiguera” —para decirlo con palabras de Sada— que recuerda esas conversaciones que suceden mientras se hacen las compras o los quehaceres.

Todas las demás historias sí poseen los elementos que menciona siempre la crítica, pero además, en ellas aparecen situaciones y personajes casi increíbles: un ladrón que muere en la cruz durante las celebraciones de Semana Santa y sólo para no pagar sus deudas; muertos resucitados no una sino dos veces; titiriteros que se adueñan de casas llenas de fantasmas; un pueblo llamado Charcos de Risa que a causa de un “fuereño bocón” cree en la absurda idea de que al destapar una botella, cualquiera, el mundo se acabará; un carnicero perseguido por una forma (en efecto, por una forma); otro pueblo, Nadadores, que tal vez ha recibido una pedrada del cielo; cirqueros fracasados; hombres que arrojan diariamente dinero por los balcones. En fin, cuentos en los que la vida puede ser como un espejo o como el lugar donde las vías del tren se cruzan. Así la presenta Sada.

Pero si se trata de hablar de un elemento que pueda abarcar al libro entero, se puede recurrir a esa obsesión formal o a la prosa muy bien

lograda, que demuestran la gran calidad de Sada como cuentista, tal como lo describe Evodio Escalante en la presentación de este volumen:

[...] la de Sada es, por sus constantes hallazgos léxicos, por la peculiaridad de su sintaxis, por la gracia, en fin, con la que está construida, una de las mejores prosas de la literatura mexicana de nuestros días (11).

Y es que al final sólo queda la idea de que ante libros como esta *Antología presentida*, pueden decirse muchas cosas y estudiarse muchas más, pero creo que las siguientes palabras del autor sintetizan cualquier explicación de sus historias:

Historias van, otras vienen, otras pasan y se olvidan: y tienen que repetirse aquí, acullá, dondequiera. Los hilos quedan cortados: colgando de sepa dónde. Hay quien los quiere arrancar [...] Inventiones de la gente [...] (110).

H. PILAR MORALES LARA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

LIZALDE, EDUARDO. "Daniel Sada, narrador." *Cultura (El Nacional)*, 31 dic. 1992: 11.